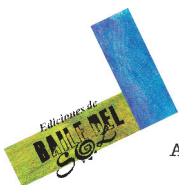


# ARDER EN EL INVIERNO

Marcelo Luján



Ediciones Baile del Sol



Apdo. Correos, 133. 38280 Tegueste. Tenerife. ISLAS CANARIAS  
<http://www.bailedelsol.org> - E-Mail: [bailesol@idecnet.com](mailto:bailesol@idecnet.com)

*dejará la memoria en donde ardía*

Francisco de Quevedo



## Introducción

Hace unos años recibí en mi correo electrónico una nota de un joven autor que me escribía desde España y me proponía, como presentación, un texto de su blog. Como tengo el defecto de ser buena corresponsal, me cuido mucho de iniciar cualquier tipo de intercambio de mensajes. Leí el texto, que se llamaba «Anillos», y decidí que me encontraba frente a un narrador meritorio, con el que valía la pena establecer comunicación. Había leído el primer texto de lo que sería, con el tiempo, este libro.

*Arder en el invierno* es breve pero intenso. Está estructurado en tres partes en las que aparece un texto por cada letra del alfabeto. En las secciones del libro se repite la estructura, retomando los títulos y excavando en los temas. A través de un clima onírico, cargado de melancolía, se cuenta y no se cuenta una desoladora historia de amor, que es también una historia de nostalgia por el terruño, que es también poesía, que es también pasión por la mujer y por el fútbol, por la infancia y por el mate, y contiene ese delicado entusiasmo por el fracaso que define la buena literatura: Marcelo Luján sabe, como cualquier escritor de raza, que ninguna historia humana termina bien.

Hay zonas geográficas en que las fronteras se vuelven difusas y uno no puede estar tan seguro de que está en un país y no en el otro. Así nos sucede a los buenos lectores con ciertos libros a los que es difícil encasillar en un género determinado. ¿Poesía? ¿Minificción? ¿Prosa poética? ¿Cuento breve? ¿Qué importa, en tanto los textos sean de alta calidad literaria, en tanto la lectura sea profunda, gozosa, perturbadora y feliz? Ese es el efecto que propone Marcelo Luján con *Arder en el invierno*.

Ana María Shua



## Índice

### ARDER EN PRIMERA

1.	Anillos	15
2.	Babeles	16
3.	Cartografías	17
4.	Disfraces	18
5.	Espejos	19
6.	Fechas	20
7.	Gérmenes	21
8.	Hogueras	22
9.	Ídolos	23
10.	Jinetes	24
11.	Kilómetros	25
12.	Lienzos	26
13.	Medicinas	27
14.	Norias	28
15.	Ñoquis	29
16.	Ojos	30
17.	Pirámides	31
18.	Quijotes	32
19.	Regalos	33
20.	Sirenas	34
21.	Tumbas	35
22.	Umbrales	36
23.	Visiones	37
24.	Whiskys	38
25.	Xenofobias	39

26.	Yunques	40
-----	---------	----

27.	Zonas	41
-----	-------	----

### ARDER EN SEGUNDA

28.	Anillos	45
29.	Babeles	46
30.	Cartografías	47
31.	Disfraces	48
32.	Espejos	49
33.	Fechas	50
34.	Gérmenes	51
35.	Hogueras	52
36.	Ídolos	53
37.	Jinetes	54
38.	Kilómetros	55
39.	Lienzos	56
40.	Medicinas	57
41.	Norias	58
42.	Ñoquis	59
43.	Ojos	60
44.	Pirámides	61
45.	Quijotes	62
46.	Regalos	63
47.	Sirenas	64
48.	Tumbas	65

49	Umbrales	66	64	Jinetes	84
50	Visiones	67	65	Kilómetros	85
51	Whiskys	68	66	Lienzos	86
52	Xenofobias	69	67	Medicinas	87
53	Yunques	70	68	Norias	88
54	Zonas	71	69	Ñoquis	89
			70	Ojos	90
			71	Pirámides	91
			72	Quijotes	92
			73	Regalos	93
			74	Sirenas	94
			75	Tumbas	95
			76	Umbrales	96
			77	Visiones	97
			78	Whiskys	98
			79	Xenofobias	99
			80	Yunques	100
			81	Zonas	101
ARDER EN TERCERA					
55	Anillos	75			
56	Babeles	76			
57	Cartografías	77			
58	Disfraces	78			
59	Espejos	79			
60	Fechas	80			
61	Gérmenes	81			
62	Hogueras	82			
63	Ídolos	83			



arder en primera



## 1. ANILLOS

Quién me obliga a ver tu nombre grabado dentro de un círculo. A recordar la tarde en que los compramos, a recordar la ilusión de aquella tarde. A recordar la otra tarde (siempre invierno) en que me lo pusiste y te lo puse y nos los pusimos. Ay ilusión. Ay esperanza. Ay: qué impuntuales son. Si todo coincidiera como coincidieron orificio y dedo tenso. Si todo se limitara a esa acción. Quién me obligó. Quién toma y quién obliga. Cordón metálico que me aprieta los vicios del anular. Qué fácil fue abrirte la manito, qué fácil fue que me miraras. Qué fácil tus ojos y qué fácil tu sí. Qué fácil la noche que de verdad ardimos. Qué simple parece todo cuando hay voluntad y pasión y horizonte. Qué claro el horizonte con tu nombre grabado en el interior de una cinta. Después hay que raspar y raspar para borrar ilusión esperanza horizonte. Eso sí cuesta. Eso sí cobra. Caro. Ahora borro y borro como si nunca hubiera existido aquella tarde, como si nunca hubiera sido lo que alguna vez fue realidad.

## 2. BABELS

Nunca entendí cómo hace la gente para sobrevivir a la derrota. O para sobrellevar la victoria: lo insoportable de cualquier victoria. En aquella esquina está el fracaso: enfrente nomás, la gloria. Gloria y fracaso me miran con desconfianza. Ven la ausencia y supongo que la disfrutan. Nunca entendí el lenguaje que utilizan para comunicarse. Para insultarse pero también para jugar una partida de ludo sobre mi espalda. Sé que una fuma tabaco mal cortado y que la otra se droga los fines de semana. Y que son felices en su mundito color violeta. Y que a veces intercambiar los roles para confundir al invierno. A veces (también) la van de amigos. Otras de pareja por conveniencia. En el vértice del cuadrilátero, con la cara hinchada a piñas, estoy yo. Y yo no quiero mirar ninguna esquina, ninguna vereda de baldosas flojas donde los charcos traicionan al pie de apoyo. Al apoyo que te di cuando ya no supe ubicarme y pegar los codos al pecho y mirar entre los puños para soltar el brazo y dar en el blanco. Voy a la cueva del que nada entiende: tiro un golpe y pifio. Pero regreso contento y con tantas ganas de olvidar que en aquella esquina está el fracaso hablándole a los gritos a la inocente gloria. Una vez me pareció escuchar que se querían porque en el fondo eran la misma cosa.

### 3. CARTOGRAFÍAS

Soy el mapa que no conviene consultar: el que desvía y desorienta y pierde. El mapa de la ciudad que no existe, de la capital que no gusta, del pueblo perdido en medio de la provincia más olvidada. Soy el croquis de una villa hundida en la mejor miseria. La Vía Láctea que se apaga cuando me mirás. Si no te entiendo, si no sé leer en el papiro chamuscado de tu geografía, tampoco sabré caminar hasta la entrada del convento donde una vez fuiste estrella. Saco la lupa del bolsillo y miro bien el sonido de la cruz: ahí está la guarida. Y es ahí adonde tengo que ir. Pero me cuesta porque me vendieron un GPS trucho. Falso. En realidad no me lo vendieron sino que lo robé: no tenía plata y pegué el manotazo certero y salí disparado como una flecha del negocio de las oportunidades. Es importante la brújula en las noches de tormenta. Camino erróneo, camino equivocado, camino descaminado. Abro el planisferio y lo extiendo sobre la mesa: la luz del candil es amarilla y me recuerda letra por letra a tu nombre: también amarillo y pegajoso. El frío me ciega: el pasado es el frío. Y yo soy el mapa que nadie (en su sano juicio) debería tener en cuenta.